



## LECCIÓN 59 ~ PRIMER REPASO [Repaso de las lecciones 41-45]

### Comentario de Sarah:

Estas lecciones de repaso tratan acerca de no confiar en nuestra propia fortaleza, sino de recordar Quién va con nosotros, cuál es la Fuente de nuestra verdadera fortaleza y qué razón tendríamos para ser perturbados por cualquier cosa, cuando Dios está siempre con nosotros. ¿Cómo podríamos sentirnos solos si realmente entendimos esto? ¿Cómo podemos sufrir cuando estamos rodeados de amor y alegría siempre? ¿Cómo podemos dudar y sentirnos inseguros de nosotros mismos cuando tenemos la certeza perfecta morando en nosotros?

Nos sentimos perturbados por las cosas que suceden en nuestras vidas, nos sentimos solos y sufrimos. Si Jesús tiene razón acerca de que el sufrimiento es una imposibilidad, ¿por qué nos sentiríamos solos y tristes? Jesús nos da la respuesta, diciendo que, si no sentimos la presencia de Dios, Su fortaleza y Su apoyo, estamos apreciando ilusiones sobre nosotros mismos. En realidad, estamos eligiendo en contra de nuestra propia paz y felicidad. Si de hecho podemos elegir la felicidad en lugar de sufrir en cualquier momento que la queramos, ¿por qué nos resistiríamos obstinadamente a esta elección? Es porque queremos tener razón sobre la forma en que vemos las cosas en función de nuestras creencias y conclusiones que hacemos. ¿Es posible que prefiriéramos tener razón que ser felices? ¿Y en qué queremos tener razón? Principalmente se trata de quiénes somos y en qué creemos. Pero al final, ¿quién de nosotros no quiere paz y felicidad?

Cuando nos sentimos atacados, queremos tomar represalias; sin embargo, cuando lo hacemos, tiramos nuestra paz a la basura. Cuando tratamos de responsabilizar a los demás por lo que nos hacen, nos mantenemos en prisión junto con ellos. El ego nos insta a tomar represalias, pero cuando lo hacemos, nos dice que debemos sentirnos culpables por lo que hemos hecho. Este es el juego del ego y mientras nos involucramos en él, estamos atrapados en su juego. Cuando nos resistimos obstinadamente a renunciar a nuestra forma de ver, estamos eligiendo en contra de la felicidad disponible para nosotros. Cuando nuestra mente está llena de nuestros propios pensamientos preciados, no hacemos espacio para otra interpretación de la situación. Cuando nos volvemos al Espíritu Santo, Él nos da otra forma de ver.

Las preguntas que se nos hacen en este repaso están destinadas a hacernos pensar en ¿cómo es realmente posible ser infeliz, estar angustiado, preocupado y solitario cuando **“el amor y la alegría me rodean por mediación Suya?”** (L.59.1.5) Con amor y alegría rodeándonos todo el tiempo, ¿por qué tendríamos miedo e incertidumbre? Nunca estamos separados y solos porque el Amor de Dios está aquí con nosotros en este momento en nuestra mente. Jesús nos asegura que continuamente estamos tomando una decisión, ya sea recurrir a este Amor, que está en nosotros, o continuar confiando en nuestras propias interpretaciones erróneas de todos y de todo. No se nos pide que creamos algo que alguna autoridad superior insiste en que es la verdad. Estamos en el proceso de comprobarlo por nosotros mismos.

Cuando traemos nuestras percepciones erróneas a la verdad, experimentamos la paz y el gozo que vienen a través del perdón. Se nos anima a continuar aplicando cada Lección diariamente a lo que surja en nuestro día que nos perturbe para que podamos dejar ir la perturbación. Este curso es acerca de la aplicación. Sin aplicar las Lecciones a nuestros días, las palabras serán tomadas como conceptos intelectuales que no nos ayudarán. Diariamente, se nos pide que miremos nuestros pensamientos erróneos con la luz del Espíritu Santo, para que puedan ser descartados. Esto significa que miramos nuestros pensamientos con Su Amor a nuestro lado, por lo que no nos juzgamos a nosotros mismos por el odio que vemos en nuestras mentes.

Cuando estamos dispuestos a pedir ayuda para renunciar a nuestras preciadas ilusiones sobre nosotros mismos y para mirar honestamente nuestros juicios, hemos comenzado el proceso de curación. Al no mirar, nuestras ilusiones se mantienen a salvo en la oscuridad. Por lo tanto, están fuera del alcance de la curación. ¿Cuáles son estas preciadas ilusiones? Son nuestras perspectivas, nuestros autoconceptos, nuestros valores, nuestras opiniones, nuestras creencias y nuestras percepciones. **"No he de abrigar ninguna ilusión con respecto a mí mismo. "** (L.59.1.6) Ayúdame a rendirme y a liberar todo lo que pienso por mi cuenta. Mis propios pensamientos no tienen ningún valor para mí, ya que son pensamientos sobre nada. Me mantienen invertido en la ilusión. Me mantienen en un estado de sufrimiento y carencia. La verdad es que lo tenemos todo. ¡Espera un minuto! Si creo esto, ¿puedo realmente sentirme solo, miserable y deprimido? Jesús me recuerda que puedo **"dejar de lado la lamentable ilusión de que puedo ver e intercambiarla por la visión que Dios me da. "** (L.59.2.4) ¿Por qué nos aferráramos a nuestras preciadas ilusiones si este fuera el caso?

**"La atracción que Dios siente por ti sigue siendo ilimitada, pero puesto que tu poder es el Suyo, y, por lo tanto, tan grande como el de El, puedes darle la espalda al amor."** (T.15.IX.6.3) (ACIM OE T.15.IX.90) Sí, es nuestra decisión alejarnos del amor. ¡Es algo increíble apreciar realmente el poder de nuestras mentes para rechazar todos estos regalos! ¡Nuestras mentes son tan poderosas como la de Dios porque son parte de Su Mente!

Lo que eso significa es que nada me convencerá de elegir el amor hasta que encuentre la ilusión intolerable. En la entrevista que Mel Gibson dio sobre su razón para hacer la película, *La Pasión de Cristo*, confesó que tenía todo en el mundo, el dinero, el poder, el reconocimiento, la esposa, los hijos, todo lo que el mundo tenía que ofrecer, pero que estaba al borde del suicidio. Jim Carey dijo que espera que obtengamos todo lo que queremos en el mundo material para que podamos ver que nuestra felicidad no está allí. El mundo material puede sentirse muy sin significado. Detrás de todas estas atracciones mundanas, hay algo dentro de nosotros que nos jala hacia la atracción real. Como leemos en la lección 231, **"¿Qué puedo buscar, Padre, sino Tu Amor? Tal vez creas que lo que busco es otra cosa; algo a lo que le he dado muchos nombres. Más lo único que busco, o jamás busqué, es Tu Amor. Pues no hay nada más que quisiera realmente encontrar. "** (L.231.1.1-4)

A medida que aplicamos estas enseñanzas a nuestras vidas, vemos cada vez más que nuestra felicidad no se puede encontrar en el mundo. Es entonces cuando nuestros apegos a las cosas del mundo comienzan a desaparecer por sí solos. No se nos pide que sacrifiquemos ninguna de las cosas a las que estamos apegados. Eventualmente, llegamos a ver que a lo que estamos renunciando no tiene ningún valor. Cada vez reconocemos más que tenemos una atracción más grande e irresistible hacia algo mucho más significativo. Reconocemos cada vez más que la verdadera Fuente de nuestra fortaleza, nuestra felicidad y nuestra paz está dentro.

**"No tengo pensamientos que no comparta con Dios. No tengo pensamientos aparte de los Suyos, porque no tengo otra mente que la Suya. "** (L.59.5.2-3) El mundo surgió de

la idea de que podíamos tener pensamientos separados de Dios. A medida que vemos que sostener estos pensamientos trae miseria, nos motivamos a elegir el perdón. Afortunadamente, tenemos una manera de salir del infierno que hemos hecho. Podemos elegir la paz con cada decisión que tomamos. El tiempo fue hecho con el propósito de sanar. Para eso está todo el tiempo. Sí, cometeremos muchos errores, pero no son pecados. Son simplemente oportunidades para elegir de nuevo. La elección es nuestra única libertad que queda en este mundo. En cada momento nuestra elección es entre la verdad o la ilusión, el Cielo o el infierno, el perdón o el ataque, el Espíritu Santo o el ego. Nuestros resentimientos y errores brindan oportunidades para elegir una y otra vez hasta que ya no haya elección que hacer; cuando nuestras mentes estén unificadas con la verdad.

No podemos llegar a este tipo de curación en un ambiente puro. Necesitamos los desafíos y problemas que surgen a diario. Son nuestras invitaciones a mirar al ego y a liberar los obstáculos al amor que somos. ¿Cuáles son estos obstáculos? ¡Solo nuestros propios pensamientos y creencias! No son pensamientos reales. Son pensamientos en nuestra mente, que creemos que son privados. Sin embargo, nuestra mente recta está totalmente compartida con la Mente de Dios. Sus Pensamientos no están limitados y no pueden limitar lo que realmente somos. Sólo los pensamientos del ego hacen eso, y no son verdaderos. No tenemos que elegir escucharlos, ya que no son más que pensamientos que no nos pertenecen.

Dios no guarda pensamientos para sí mismo. Sus pensamientos están en nuestras mentes rectas donde habita la verdad. A nuestros pensamientos se les da realidad porque creemos en ellos, pero se originaron con la separación y no tienen una causa real. Por lo tanto, son pensamientos sobre nada y no tienen significado.

**Él es verdaderamente nuestra fortaleza, y la visión es Su regalo para nosotros.** (L.59.2.1-2) **Él es verdaderamente nuestra Fuente, y no podemos ver separado de Él.** (L.59.3.1-2) **Él es verdaderamente la luz en la que vemos.** (L.59.4.1) Pedimos que dejemos que este sea el día en que podamos experimentar la verdad de lo que somos. Lo hacemos estableciendo la intención para el tipo de día que queremos, cómo queremos sentirnos y qué queremos experimentar. (T.30.I.)

No podemos ver la eternidad con nuestros ojos físicos. Con nuestros ojos, solo vemos la forma. Dios nos ha dado el don de ver realmente, de la visión. Todo lo que ven nuestros ojos desaparecerá en algún momento. Cuando las personas han reportado experiencias de salir del cuerpo y mirarlo desde arriba, obviamente ven sin sus globos oculares, que todavía están en el cuerpo. De la misma manera, el cerebro no piensa. Cuando las personas informan experiencias cercanas a la muerte, su cerebro está en el cuerpo que les queda, pero aún tienen percepción de la experiencia y la informan con gran detalle. Está claro que los sentidos corporales no son la mente que piensa o los ojos que ven. Todo lo que tenemos es la ilusión de ver. Es posible que disfrutemos viendo hermosos paisajes y hermosas puestas de sol, pero al final, es solo forma y color y no tiene un valor eterno. **"Dios es la luz en la que veo"**. (L.59.4.1) En este reconocimiento, soy libre.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>